

# EL COMUNERO FEDERAL

SE PUBLICA: Los lunes y jueves, por ahora.  
VENTA: En Madrid y Provincias 4 rs. vn. cada mano ó sea 25 ejemplares.  
No se envia á ningún vendedor sin previa remesa del importe de los pedidos por quincenas adelantadas.

SUSCRICION: En Madrid no se admiten suscripciones: su precio en Provincias: 10 rs. vn. trimestre en medio senos de comunicaciones ó cartas de fácil cobro, y 12 rs. vn. por medio de corresponsales ó comisionados.

CORRESPONDENCIA: Dirijase la Política al Director y la Económica al Administrador de EL COMUNERO FEDERAL, Juanelo, 12 y 14, entresuelo.—Madrid.

## EL COMUNERO FEDERAL.

DIRECTOR.

Romualdo Lafuente.

REDACTORES.

José Barbier.

Jesús Calvo.

Luis Coll.

Enrique Arredondo.

### ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Muchos de nuestros distinguidos é ilustrados correligionarios y amigos, nos han honrado ofreciéndonos su muy útil cooperacion, que nosotros aceptamos con mucha satisfaccion y singular placer, pero nos ha parecido conveniente omitir por ahora los nombres de los colaboradores de nuestro periódico, determinando hacerlo despues que hayamos publicado algunos números, para que nadie tenga nunca motivo de arrepentimiento.

### ADMINISTRACION.

Recordamos á nuestros corresponsales la carta-circular que les hemos dirigido estos días, puesto que no enviaremos á ninguno un solo paquete sin recibir antes su importe. Las varias personas de provincias, aun aquellas de nuestra mas íntima amistad, que reciban este número, deberán tambien enviarnos el importe de la suscripcion, si quieren, continuar favoreciéndonos con su concurso y recibir nuestro periódico. Nuestra empresa es pobre, tiene grandes gastos y no puede prescindir de adoptar estas medidas, sin las cuales no podría ser de larga duracion.

LA ADMINISTRACION.

### SECCION DOCTRINAL.

MADRID 1.º DE MAYO DE 1871.

#### A CARA DESCUBIERTA.

Con nuevo mote, pero con la misma bandera, con iguales lemas que siempre sostuvimos en el palenque de la prensa periódica, reaparecemos hoy en él, porque, atentos siempre á las evoluciones que se practican en los campos de la política, hemos creído que está cercano el día de un combate decisivo, y nunca en las horas del peligro hemos permanecido ni queremos permanecer ociosos ó inactivos en las contiendas que pueden decidir el triunfo ó la derrota de la santa causa que defendemos, que es la causa de la razon, de la justicia y del derecho.

Hombres de limpia historia política, veteranos unos, jóvenes ardorosos otros, pero abrigando todos por igual incorruptible fé republicana en nuestros pechos, entramos en el palenque de la prensa con la visera alzada y erguida la frente, que podemos ostentar exenta de todo lunar y mancilla, á defender puras las doctrinas de la REPUBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL que profesamos, que tuvimos la alta honra de proclamar los primeros en la prensa, y que sostendremos con toda la entereza de nuestros corazones, con la inteligencia que nuestra razon nos preste, y con la fuerza de nuestros brazos en todos los terrenos y en todo género de luchas á que nos veamos retados por los bandos enemigos.

Todos los buenos y sinceros republicanos federales tendrán en nosotros amigos leales, hermanos cariñosos, constantes defensores de la doctrina que nos sirve de lazo comun, indisoluble, pero independientes por carácter y temperamento, en cuestiones de conducta, obedeceremos siempre á la voz de nuestra conciencia, sin que otra voz agena, solo por el hecho de ser autorizada, si es contraria á nuestro criterio, tenga poder bastante á variar nuestra resolucion ni á detener nuestros pasos.

No queremos someternos, ni nos someteremos nunca en absoluto, á jefaturas supremas de partido que puedan llegar á creerse infalibles y que pretendan, ó lo que es peor, consigan encerrar en sus manos, como en férreo yugo, la voluntad y las fuerzas vitales de un partido lleno de virilidad, de abnegacion y de ardimiento patriótico, como el partido republicano federal que, quizá por haber sido con exceso sumiso y obediente, pasa hoy por la humillacion de verse insultado y esarnejado por sus enemigos.

No queremos que se rompan ni se aflojen los lazos que unen al partido federal, ni que se descomponga ó debilite la organizacion de sus elementos, pero sí deseamos que la autonomia individual no se envilezca sujetándose á un poder centralizador, contrario á nuestras doctrinas y perjudicial á nuestros intereses.

Aconsejaremos constantemente á nuestro partido la reflexion y prevision que debe tener antes de ejercer el derecho del sufragio al tiempo de elegir sus representantes para la direccion del partido, cuidando de que en los centros oficiales vivan armonizados los diferentes temperamentos que imperan en nuestra comunión política, colocando al lado de la ciencia y de la prudencia la energía y el valor.

Los hombres dotados de superior talento, de elocuente palabra, de vasta erudicion, han sido ya y pueden ser todavía muy útiles propagandistas de la idea salvadora, muy ilustres apóstoles de nuestra

religion política; pero como la semilla derramada en la tierra no puede dar fruto sazonado sin la ayuda del brazo del cultivador, es indispensable aplicar ese brazo y esa fuerza antes de que la semilla se convierta en sazonado fruto.

Queremos, al lado del consejo la fuerza, para que cada uno de estos precisos elementos ejerzan su influencia en sus correspondientes épocas, en sus días determinados.

Nada de idolatría, nada de exclusivismo, nada de omnipotencia. Proscribamos para siempre de nuestra comunión política la vanidad y la soberbia, lo mismo que la ciega adoracion y el servilismo.

No reconoceremos como legal ninguna autoridad del partido que no haya sido nombrada por el sufragio universal y cuya iniciativa no haya partido de abajo á arriba, porque las elecciones de camarilla son indignas de un partido tan independiente como el nuestro y contrarias á las doctrinas democráticas.

Para nosotros la doctrina lo es todo, los hombres solo son seres respetables, mientras con su noble proceder se hagan dignos de nuestro respeto, ó seres despreciables si por su veleidat ó cobardía se hacen merecedores de nuestro desprecio.

Convencidos como estamos de que la situacion política en que forzadamente vive la sociedad española es insostenible, que está tocando á su término y que una próxima trasformacion social nos amenaza, emplearemos todas nuestras fuerzas en el empuje de la palanca que ha de echar por tierra lo existente, y tendremos pensado, delineado y completo el plano del nuevo edificio social que despues debe levantarse junto á las ruinas del pasado.

Declaramos, desde ahora para siempre, guerra sin tregua ni descanso á las malas instituciones, á los malos gobiernos, á los malos funcionarios públicos, sin hacer uso de la calumnia ó del insulto que pueda mortificar á la honra ni al amor propio de la familia ni del individuo en particular.

Seremos desinteresados defensores de la propiedad legitimamente adquirida, de la propiedad indisputable, resultante de un trabajo honrado, de una prudente economía, de una constancia plausible; pero entre todas y sobre todas las otras propiedades, defenderemos la sagrada propiedad del trabajo, aconsejando al proletariado los medios prudentes, los únicos medios de que puede valerse para mejorar y enaltecer sus condiciones morales y materiales, siempre hasta ahora rebajadas por el conjunto de privilegios amontonados y unidos con el exclusivo fin de humillar, empobrecer y embrutecer á la clase proletaria para conservarla debilitada y esclava, maniatada al opresivo yugo de un poder despótico.

Haremos votos fervientes por el merecido triunfo de los héroes, que con valor ejemplar defienden la libertad, los derechos inalienables del hombre y la autonomía de los pueblos, enarbolando la bandera de la *Commune* en Paris, contra la hipocresía del gobierno liberticida de Versalles, que pretende entregar de nuevo los destinos de la Francia, en manos de una raza de reyes que ya llevan estampada sobre sus frentes la maldicion del pueblo francés que les expulsó de su seno, y que hoy con sobrada razon les rechaza de nuevo y les combate.

Nosotros tambien, como la *Commune* de Paris, proclamamos y trabajaremos por la regeneracion intelectual, moral, administrativa y económica, que solo puede verificarse en pueblos que hayan asumido en sí toda la soberanía del poder.

Proclamamos con la *Commune* de Paris, el restablecimiento y consolidacion de la REPUBLICA DEMOCRÁTICA-FEDERAL; la autonomia absoluta del municipio; la unidad nacional y política, por medio de la asociacion voluntaria de todas las iniciativas locales, por el concurso espontáneo y libre de todas las energías individuales en la prevision de un objeto comun, el bienestar, la libertad y la seguridad de todos.

La *Commune* de Paris proclama y defiende la REPUBLICA DEMOCRÁTICA-FEDERAL, que es lo mismo que nosotros proclamamos y defendemos: por eso hacemos causa comun con nuestros hermanos de Paris; por eso nos adornamos con el título de *Comuneros Federales*.

Dejamos dicho lo que somos, lo que queremos, de donde venimos y á donde vamos; el color rojo de nuestra fisonomia demuestra claramente la pureza de nuestra sangre republicana; con cara descubierta nos presentamos en el palenque de la prensa á esgrimir nuestras armas firme y lealmente.

Ni la adulacion ni la soberbia han de mezclarse en nuestros escritos, y de nuestras palabras responderemos con nuestras obras.

LA REDACCION.

#### LA CUESTION SOCIAL.

Dos grandes problemas vienen agitándose en nuestra época moderna, de antiguo origen el uno, mas reciente el otro pero que han secado ambos muchos corazones, causando víctimas sin cuento á la humanidad, evitándole caudales de lágrimas y torrentes de sangre:

El *pauperismo* en Europa,

La *esclavitud* en América.

Una civilizacion basada en el derecho, en la justicia, no corrompida con el ábito inmundo que emana del privilegio, viendo que este podia contagiar las costum-

bres vírgenes y puras del régimen que el gran dictador de la libertad legara al mundo nuevo, atacó el mal cuando era tiempo todavía; y, por fortuna, la esclavitud ha desaparecido, si bien á costa de sacrificios inmensos, de una guerra desastrosa y cruenta, de la vida en la última etapa del postrar combate, de la vida preciosa del inmortal Sincori, digno continuador del bendecido Washington.

Triste es que sobre tan brillante página de la humanidad se destaque una mancha todavía: y doblemente triste para nosotros porque afecta á nuestra patria querida.

De todos modos, la esclavitud no existe en América: solo subsiste en nuestras Antillas para mengua de España: espere-mos que la ciencia de unos y la fe inquebrantable de otros acabarán pronto con los látigos de esos mercaderes de sangre humana, último baluarte del mas odioso, bárbaro y afrentoso de todos los privilegios.

En América queda, pues, resuelto el gran problema que amagaba su próspera y floreciente civilización.

El pauperismo es el azote terrible que, cerniéndose sobre la egoísta Europa, amaga destrozarla con sus garras afiladas por el hambre en que tiene sumido á grandes mares de seres humanos, que si no sienten sobre sus rostros el látigo vergonzoso de un soez mayordomo, quien bajo el peso de cadenas mas pesadas todavía, que forja en sus almas y en sus cuerpos la carencia absoluta de aquellos elementos, no solo necesarios, sino aun de los mas indispensables, de los mas precisos para la vida.

¿Para qué le sirve la inteligencia al hombre cuando en tan aflictiva posición se ve condenado á renunciar á los beneficios que de ella pudiera esperar?

¿Y la libertad de qué le sirve? Si ligado de pies y manos, ni aun el instinto de los animales, no dotados de razón, le es dado hacer valer para no morir estenuado y dejar morir á los hijos de sus entrañas ateridos de frío por falta de vestiduras con que cubrirlos y de un techo donde cobijarse, y de hambre por carecer de alimentos: si no encuentra, como suele decirse, una mano benéfica y caritativa que prolongue algo mas su agonía.

¡Beneficencia! ¡Caridad!

Convertir el derecho en favor. ¿Puede darse absurdo mayor, ni mas terrible sarcasmo?

Y los efectos funestos de semejante estado de cosas crecen por momentos, el problema social se complica, aumentan las dificultades de su resolución, porque los privilegios cada día se insolentan mas, y á los modernos esclavos, bajo el peso insostenible del pauperismo, y á los condenados á una muerte lenta y penosa, se les oye esclamar á los unos: ¡si he de vivir en la servidumbre de todos modos, venga esta en su forma mas llevadera, me pongo á las órdenes de cualquiera explotador con tal que me asista! y á otros: ¡para morir de hambre, menos penoso es morir de un balazo.

Sí; la existencia del pauperismo en todas las regiones de Europa, mas ó menos desarrollado en unas que en otras, es por desgracia un hecho deplorable, pero por

todos reconocido, y encierra ese gran número de cuestiones parciales á cuyo conjunto se ha dado en llamar «La cuestión social.»

Resolved este problema; desaparezca el pauperismo aquí, como en América ha desaparecido la esclavitud, y la paz podrá reinar entre nosotros, porque el hombre, inteligente y verdaderamente libre entonces, no tardará en abolir con tan poderosos atributos cuantos privilegios se ensanchan y engrandecen ahora con las vigili-as y las privaciones de los pobres, sin atender á sus lamentos ni á sus ayes, ora los exhale el lábio balbuciente de la infancia, el corazón débil de la mujer, el hombre en su época vigorosa, pero que se halla estenuado por el hambre y el padecer, ora aquel cuya naturaleza fuerte, haciéndose superior á tantos accidentes, para mayor tormento suyo alcanzó la decrepitud.

¿Es posible conseguir evolución semejante?

¡Ah! Triste, desconsoladora es la contestación.

Mil veces no, con el actual organismo social. Y la reforma radical, la completa reorganización del estado de nuestra sociedad, ¿es posible conseguirla con la premura que las circunstancias requieren?

Difícil empeño, si no imposible.

Dos poderes fuertes luchan á brazo partido: y, si los combatientes del otro lado del Océano derramaron ríos de sangre en su empeñada lid, mares de sangre costará en la vieja Europa la redención de sus esclavos.

¿No sería dable una transacción honrosa para todos?

Cierto que sí.

Tanto mas cuanto del lado del derecho, de la justicia, se encuentra la mayoría; y que esta cada día, á todas horas, en cada instante, levantado el ramo de oliva, brinda con la paz á los que sin derecho ni justicia se le han colocado enfrente siendo los menos.

Enfrente, con la fuerza organizada de que disponen, y enfrente valiéndose de la autoridad que se abrogaron y emplean aplicándola rastrera y villanamente, empleando armas condenadas por la moral, la calumnia, la difamación, con audacia y astucia refinadas.

Y siendo así, ¿es dado esperar una generosa inteligencia entre tan discordantes elementos?

La fuerza del derecho es mas poderosa indudablemente que el derecho de la fuerza: sin embargo, si no podemos ejercer el derecho, tampoco podremos conseguir hacerle fuerte.

Por esto cuando un solo momento dejan los opresores abiertas las válvulas del progreso, que permitan dilatar un átomo siquiera de nuestra vitalidad, las cierran luego espantados de su obra y procuran comprimirnos mas y mas, olvidando que las leyes físicas, como los actos morales, enseñan que la estremada compresión produce siempre desbordamientos fatales.

¿Por qué no acogen, pues, la oliva que les tendemos cuando es todavía tiempo? ¿por qué no la acogieron ya antes cuando la ocasión era mas favorable aun?

¿Por que al contrario la rechazan, y re-

baten mas y mas los pasadores de nuestros grilletes?

¿No comprenden que la compresión excesiva no puede menos de producir tarde ó temprano una excesiva explosión?

¿No recuerdan la ruina completa de los privilegios antiguos, y no alcanzar á ver que lo mismo que aquellos se derrumbaron estrepitosamente vendrán tambien por el suelo los nuevos?

¡Insensatos!

Ellos nos trazaron la senda que debemos seguir, porque tambien ellos, abyectos un día, sentían pesar sobre sus cuellos la argolla de sus amos, y la rompieron levantándose al nivel de sus dominadores.

Nosotros no queremos, sin embargo, seguir sus pasos, que al fin solo conseguiríamos convertirnos de víctimas en verdugos, y esto lo repudiamos: nuestra pretensión es que se acaben las víctimas y los verdugos; acabar con las clases, con los privilegios de todo género.

Y para realizarlo, para resolver las cuestiones sociales, buscamos el remedio «en la libertad, en la asociación voluntaria, en la propaganda, en el movimiento espontáneo de todas las clases, no en esa intervención del Estado, en cuyo fondo, en cuyo último término, se encuentra forzosamente, con la supresión de la dignidad humana, el panteón de la libertad: el comunismo.»

Esto, como primera parte de nuestro programa, que copiamos literalmente de una escuela que combate la nuestra.

Cerrando su pensamiento con la sola adición de que siendo las necesidades mas apremiantes é imperiosas cada día, deberemos añadir á la propaganda la acción, cuando creamos posible el triunfo, y cuando así lo exija la sistemática violación de nuestros derechos, el triunfo será seguro, infalible, apenas hayamos conseguido entendernos armonizarnos, lo que no es difícil tratándose de intereses que atañen á todos los que sufrimos y padecemos.

El período histórico moderno debe servirnos de provechosa enseñanza.

Un siglo ha transcurrido desde que las reformas políticas se generalizaron en toda Europa; las reformas sociales vienen luchando desde mas remotos tiempos, y con los albores de la moderna revolución parecieron deber avanzar con mayor rapidez que hasta entonces se habían operado. Los primeros años del presente siglo así parecían prometerlo: hombres pensadores y estudiosos de todos los países se dedicaron á profundizar los secretos de ciencias hasta poco antes descuidadas, y la economía, la política, la manera de ser de las sociedades llamaron su preferente atención. Una escuela dominó entonces, la individual, fundada en los atributos naturales que distinguen al hombre sobre la tierra. La inteligencia, la libertad, la sociabilidad.

Los dos primeros distintivos del hombre formaron la base primordial de aquella escuela, cuidándose poco del tercero en su origen.

Y ahora, al ver como los nuevos pensadores comprendieron que el hombre con su inteligencia y su libertad nada puede si con estos atributos de su ser no en-

laza, y armoniza el de la sociabilidad, y que con acertado concurso de los tres, que comprenden la ciencia social, es solo como puede llegarse á un sistema casi perfecto, sistema que entraña el principio irrecusable de la justicia y del derecho que iguala á todos los hombres; haciendo una deplorable confusión de nombres y de apreciaciones, de buena fe algunos, con dañada intención otros, llaman enemigos y demolidores de la sociedad á los que son realmente sus mas firmes y únicos mantenedores.

Como hemos de tratar con frecuencia estas cuestiones, concretándolas y descendiendo á sus detalles mas insignificantes, vamos á cerrar este artículo, anticipando antes, sin embargo, nuestra opinión sobre dos puntos de los mas culminantes que contienen.

La propiedad y el capital.

Habiéndose legislado sobre la propiedad desde tiempos remotos, y muy particularmente en los modernos, que ha sido cuando mayores ataques ha recibido de los que se llaman hoy conservadores, creemos firmemente que debe seguirse por igual vía, siempre en sentido progresivo, poniendo un dique al monopolio que se ejerce en tan grande escala sobre ella, y llegando de esta manera con el tiempo á que la propiedad de la tierra sea colectiva.

El capital, que es otra rama de la propiedad, considerado como la posesión de numerario ó de valores fiduciosos y mobiliarios, tambien es necesario, sin crear trabas á la actividad humana inteligente, impedir que se apropien de él audaces y mañosos agiotistas.

Si mañana á vuestro vecino, que sabiais venia viviendo en la estrechez, le viérais poderoso, y habiendo inquirido de donde procedía su fortuna supiérais que la habia robado, ¿qué pensaríais de él? Y si nadie pudiera averiguar la causa de aquel cambio, ¿qué pensaríais de vuestro vecino? Casi lo mismo: que robó tambien sus tesoros, que era un ladrón.

¿Es posible que un hombre que conoce todos, que habita palacios y mantiene caballos, queridas y criados con profusión, por grande que sea su inteligencia, y extraordinaria su actividad, trabajando, en quince, veinte ó veinticinco años se haga poderoso, y además de los palacios que habita y de los caballos, las meretrices y los criados que mantiene, llegue á poseer muchos millones en sus cajas, y fincas, en el centro, y en los cuatro costados de una nación cualquiera?

Este es el agio, peor todavía que el capital monopolizado, y contra uno y otro abuso debe levantarse la voz potente del proletariado.

¿No existe una ley de desamortización?

Manos muertas son estas; porque, aunque con hábitos distintos, son corporaciones, fráiles, tal vez mas fatales que los que habitaban los conventos.

La propiedad monopolizada, el capital monopolizado combatiremos, pues, sin tregua, proponiendo medios prácticos de hacer menos sensible, menos desastrosa la lucha que á brazo partido deben, por necesidad, sostener los que ven sus prerrogativas próximas á desaparecer contra

los que miramos cercano el imperio de nuestros derechos.

Por lo demás, cualquiera que sea el epíteto que en son de burla ó desprecio se nos infiera por estas y otras ideas que vamos á emitir, poco nos importa.

Libertad del individuo absoluta, que permita al hombre desplegar toda su inteligencia:

Régimen social basado en la libertad de cada uno y en el respeto de los derechos de todos, y estos derechos garantidos individual y colectivamente por la personalidad humana y por la colectividad social:

Es el complemento de nuestro ideal.

En este sentido somos socialistas, ó colectivistas, ó mutualistas, somos lo que se nos quiera llamar, que poco importa el nombre: nuestro fin es sacar á la humanidad del caos donde desbordada, la conducen un puñado de miserables ambiciosos dominados por el desenfrenado utilitarismo que ocultan bajo máscaras distintas.

Arrancaremos la careta á la holganza y al maquiavelismo en nuestros escritos, como sondaremos una por una las llagas sociales que corren al género humano y amagan gangrenarle por completo.

JOSÉ BARBIER.

DOS DE MAYO.

El pueblo de Madrid dedicará todo un día á la memoria de los sucesos de 1808; ese día está demasiado próximo para que nos eximamos nosotros de consignar en breves páginas las nobles y levantadas ideas que hoy inspiran aquellos esforzados héroes.

Napoleon Bonaparte, llamado el Grande y el mas notable y afortunado general de la Francia, creyéndose enviado del cielo para conquistar el Universo, y reuniendo elementos que rara vez concurren en la historia, llevó á todas partes sus soldados y el terror de su nombre á todos los pueblos. Cuando Barrás fué nombrado general en jefe del ejército de Paris, le ofreció Bonaparte sus servicios y atacó con este motivo á los batallones seccionarios que se dirigian á la Convencion con saña y eucarnizamiento; de allí pasó á Italia, donde sostuvo una ventajosa campaña que terminó con el tratado de Tolentino, combatiendo enseguida á los austriacos, á quienes obligó á capitular. Al siguiente año, y al frente de 40.000 hombres, conquistó el Egipto, captándose las simpatías de sus soldados, que le miraban como á un sér sobrenatural, y haciéndose sospechoso al directorio de Francia, que veía con sentimiento levantarse á la sombra de la revolucion un dictador poderoso; mas la debilidad de los unos, el servilismo de otros y el estupor de los mas, entregaron los destinos de un gran pueblo, entonces encargado de libertar á la Europa, en manos de Napoleon, que fué nombrado cónsul y presidente. No obstante, el génio de Bonaparte le impedía el reposo, bien pronto buscó pretexto para una guerra, y atravesó los Alpes, ganando la batalla de Marengo y haciéndose proclamar enseguida (año de 1804) emperador. Desde este momento la paz de Europa se turba, el progreso de la Francia se detiene. Presiéntese que un acontecimiento notable pone en peligro la tran-

quilidad de las naciones, y las mas poderosas se coaligan contra la Francia; mas el ciudadano defensor de la República y entonces emperador, el tirano de la Europa derrota á los rusos, á los austriacos, á los suecos, á los ingleses y prusianos, y los obliga á firmar tratados de paz humillantes y deshonrosos. Derroca tronos á su antojo y levanta sólios reales para personas de su familia; no se cuida para nada de las necesidades de su nacion, y solo se ocupa de formar ejércitos y ser con ellos el mas terrible azote de amigos y adversarios; hace traídoramente la guerra á los Borbones, valiéndose del asesinato, y oprime y envilece á su pueblo, el pueblo francés tan independiente, tan ilustrado, tan valeroso, tan digno.

Su audacia no reconoce límites; para él no hay obstáculos; su voluntad es la suprema ley; amordaza la prensa y la tribuna, y no permite que se diga ni circule escrito alguno que no haga su elogio; los mas grandes escritores del país vecino emigran al extranjero; la industria y el comercio no prospera mas que en los recursos que proporcionan para la guerra. No piensa en hacer ciudadanos á los franceses; para él solo sirven los buenos soldados. La religion supersticiosa de su mente es la única religion que permite á un pueblo que solo á Napoleon debe mirar como á Dios. En una palabra, no se pronuncia en Europa mas nombre que el de Napoleon, no se piensa en otra cosa que en Napoleon. ¡Terrible celebridad que pesa sobre la conciencia á un tiempo mismo que causa el horror y el desprecio de las venideras generaciones!

En un rincón de la Europa, un pueblo dormia olvidado de sus antiguas glorias y dominado por una ingrata familia que le conducia á la decadencia. Napoleon indispose á la familia reinante; y seguro de la victoria, se decide á enviar á esta tierra sus invencibles soldados. Se apodera alevosamente de las principales plazas de España y trata de conservarlas por el engaño; mas los hijos del Cid y de Pelayo se aprestan á la lucha y se levantan á defender con las armas su independencia. Zaragoza prefiere morir á rendirse: de las montañas de Covadonga brotan nuevos reconquistadores: Granada quiere desaparecer antes que profanen su Alhambra los Bonapartistas: Cataluña quiere sepultarse entre cenizas, y Castilla se alza, cual leon furioso, decidida á castigar tanto ultraje: el incendio de Burgos preludia el incendio de Moscow, y por todas partes se abre á los franceses el camino de Roncesvalles: España, en fin, levantada como un solo hombre, dá el alerta al mundo y humilla al coloso.

El comienzo de nuestra gloriosa guerra de la Independencia tiene lugar en Madrid en la memorable jornada del día Dos de Mayo. Madrid, sin ejército ni disciplina, pelea con Daoiz y Velarde á la cabeza, cubriendo de sangre las anchas alamedas del Prado, eterno monumento de su grandeza, eterno panteón de sus preclaros hijos.

Dado el primer paso en la carrera fatal del infortunio, Napoleon no se detiene, y de revés en revés, va á parar al campo de Waterlloo, donde es derrotado para siempre y de donde sale á concluir su vida al borrascoso peñón de Santa Elena, acompañado de las furiosas olas del Océano y

el encapotado cielo que le condena al más terrible de sus castigos.

Ejemplar, duradera, triste fué la pena que la Providencia irritada impuso á aquel soberbio déspota, mas no tan grande, tan inhumana, tan bárbara como fué su conducta.

El obelisco que se eleva en el Prado no es mas que un bochornoso recuerdo de sus hazañas, no otra cosa significa. El odio que el pueblo español ha conservado á los Bonapartes, no debe ir y no va tampoco mas allá. Los pueblos no se odian, como los reyes; y la Francia es hoy querida de nuestra patria y venerada en sus desgracias, la mayor parte de las cuales ha ocasionado la odiosa familia de los Bonapartes. Tras de Waterlloo ha venido Sedan, campo de batalla en donde cobardemente ha perdido todo, incluso el honor y el imperio Napoleon III, el astuto descendiente del primer Bonaparte.

Hoy el pueblo francés es víctima de un nuevo tirano que se cierne sobre los horizontes de los pueblos meridionales y que, tan bárbaramente como Napoleon I, atenta á la independencia del pueblo francés, mas éste no ha degenerado y bien pronto se rehabilitará para ser otra vez, no ya la esperanza, sino la felicidad y la gloria de los pueblos todos de la raza latina. Para conseguirlo tiene que combatir á dos enemigos, al conquistador y á sus gobiernos que, débiles y traidores, esterilizan los esfuerzos de la nación imposibilitando su defensa.

En esta guerra, que está próxima, se empeñará un rudo combate entre la libertad y el despotismo, entre la civilizacion y la barbarie; nosotros, que vivimos en el siglo XIX, no debemos desamparar á nuestros hermanos dispuestos á luchar por la mas santa de las causas. Mas, como ellos, necesitamos para hacerlo desembarzarnos de nuestros enemigos interiores y aunar nuestros esfuerzos, que coronará seguramente el éxito mas lisonjero.

Francia y España, amistosamente entrelazadas unirán las fechas del Dos de Mayo y el Cuatro de Setiembre y llevarán la libertad á la Europa.

J. CALVO Y ROMERAL.

AL PUEBLO DEL DOS DE MAYO.

SONETO.

Como en el fondo del volcan se advierte el murmullo de fuego comprimido, así en Madrid se oyó sordo rugido al condenarle á esclavitud ó muerte.

Sin guía el pueblo, desarmado, inerte, enfrente del ejército, que ha sido de Europa vencedor, nunca vencido, tumba ó cadena escogerá por suerte.

Antes que esclavo ser, morir le plugo al pueblo de Madrid, que ardiendo en saña, en hacha ó en puñal convierte el yugo.

Admite el duelo en desigual campaña y al morir ó matar grita al verdugo:

¡ABAJO EL ESTRANJERO! ¡VIVA ESPAÑA!

R. DE LA F.

CONFERENCIAS POPULARES

EN SAN ISIDRO.

Hace dos meses, que algunos obreros convocaron, por medio de carteles colocados en los principales sitios públicos de Madrid, á sus compañeros, invitando al propio tiempo, llamándolos por sus propios nombres, á los hombres de mas reconocida reputacion en la ciencia económica y so-

cial, para que se dignaran acudir á las reuniones públicas que se proponian celebrar con el fin de ilustrarse acerca de los medios mas eficaces á que pueden recurrir para mejorar su difícil situacion.

Ni los obreros, ni algunas de las personas aludidas en los carteles fueron sordos al llamamiento, y desde el primer día el local llamado *Capilla de San Isidro*, se ha visto completamente lleno de individuos pertenecientes á todas las clases sociales que concurren á estas reuniones, en las cuales deja oír su voz y espresa sus opiniones el simple obrero, y el hombre de ciencia, reinando en el mayor orden, tolerancia y método en la discusion.

Los distinguidos economistas D. Gabriel Rodriguez, D. Félix Bona y algun otro, sostienen con valentía los principios de su escuela, como varios inteligentes y eruditos obreros, entre otros los jóvenes Borrell, Gonzalez Morago y Gomis, defienden y proclaman el colectivismo representado por la poderosa Asociacion *La Internacional*. Otros oradores han terciado tambien en los debates, recordando entre estos los nombres de Suñer y Capdevila, Luis Coll, Calsalduero, Barbier, Puig, Cecilio y otros, siendo muchísimos los que tienen pedida la palabra.

El tema que se está debatiendo, propuesto por la comision, es el siguiente:

PROGRAMA.

Considerando:  
Que la miseria existe,  
Que esta es el manantial de donde brota la ignorancia,  
Que las dos unidas constituyen la mas sólida base de toda esclavitud,

Que por esta razon no será el hombre libre mientras existan en pie las causas que producen la miseria y la ignorancia,

Con el fin de buscar los medios de destruir las causas en su raiz,

Ha acordado fijar para la discusion el siguiente programa:

- 1.º ¿Cuáles son las causas económicas que producen la miseria?
- 2.º ¿Cómo obran?
- 3.º ¿Cuáles son los medios de destruirlas?
- 4.º ¿Cómo deben aplicarse esos medios?

La importancia y estension de este programa, y el método, suavidad y buen sentido que preside en sus discusiones, han llamado la atencion general, y nosotros prometemos dedicar á ellas una seccion especial de nuestro periódico, con toda la latitud que permita lo limitado de nuestras columnas.

Terminamos esta idea general de lo que son las *Conferencias populares*, llamadas de *San Isidro* por el local donde se celebran, con los párrafos siguientes que tomamos de un notable artículo que sobre las mismas ha publicado nuestro compañero de redaccion Luis Coll en la *Justicia social*, acreditada revista republicana federal que dirige nuestro estimado amigo Joaquín Martín de Olias. Dice así:

«Las Conferencias populares son el barómetro en que se puede ver la altura que alcanza la inteligencia de los obreros, merced al sol de la discusion y al calor de la controversia.

«Son además el palenque, en el que el Pueblo quiere librar la mas gloriosa batalla de su entendimiento, á donde llama con nobleza á sus amigos de ayer y á sus amigos de hoy, para aceptar cuantos buenos remedios le señalen los sábios médicos que se dedican al tratamiento y cura de sus males, y desechar cuantos inofensivos ó falsos remedios quieran propinarle los charlatanes rutinarios y los curanderos empíricos.

«Son tambien la transicion de un mundo que muere, á un mundo que nace; de una edad que acaba, á una edad que empieza.

«Son, por último, el capítulo de cargos de los explotados contra los explotadores, la acusacion contra los opresores y la defensa entre los oprimidos.»

El Congreso de diputados se va convirtiendo en un nuevo centro de tiranía, donde el gobierno quiere ejercer la misma coacción sobre los representantes independientes, que antes ejerció sobre la voluntad de los electores en los comicios.

La mayoría del Parlamento, siempre atenta á la voz de mando de los ministros, á la más leve señal de su disgusto ó impaciencia, carga, como horda de cosacos, sobre la minoría, se impone á la presidencia, y con sus destemplados gritos, en actitud amenazante, con ademanes soberbios é impropios de la alta misión que ha venido á desempeñar, arma cada día un nuevo tumulto, un escándalo lamentable, en el recinto sagrado de la Representación nacional.

En la sesión celebrada el sábado último, las minorías se vieron obligadas á abandonar el salón de sesiones, de donde habían sido espelidos antes por el proceder de la mayoría amadeista, la prudencia, la tolerancia y el reglamento.

¿Debieron las minorías volver, como lo hicieron, á ocupar sus asientos en la Cámara?

Sí: porque todavía hoy no han cumplido el único objeto que allí debe detenerlas.

Deben contribuir á que se constituya el Congreso lo más pronto posible; presentar despues, inmediatamente, la proposición que está anunciada, sobre la necesidad urgente y los medios legales de reformar el artículo 33 de la Constitución; sostener esta contienda con heroico valor hasta triunfar en ella, ó haber perdido con gloria el último de sus atrincheramientos, y cuando allí no les quede esperanzas de triunfo, retirarse con bandera desplegada á otro campo más fecundo, en donde todos sus correligionarios esperarán á sus dignos defensores con los brazos abiertos, ofreciéndoles por escudo sus corazones agradecidos.

Es indispensable dar la última batalla parlamentaria; despues cambiar el campamento y la táctica.

Diputados de la minoría: ¡á defenderse! si os portais como buenos, con vosotros y tras de vosotros encontrareis á la gran mayoría del pueblo español.

Ayer verificó su primera sesión preparatoria la Asamblea Federal.

Nada más podemos decir por hoy de este acto, que debe ser de grandísima importancia para nuestro partido; de la reunión de esta Asamblea, que debía haberse verificado seis meses antes, nada decimos ahora, porque creemos que más tarde, con conocimiento de causa, las sesiones de la Asamblea Federal y sus deliberaciones han de ser asunto preferente para nuestro periódico.

Reciban desde ahora, nuestros correligionarios, los representantes de la Asamblea, el fraternal saludo que sinceramente les enviamos.

¿En qué quedamos? ¿cabe ó no cabe la respetable humanidad del asendereado don Salustiano en el sillón presidencial de la Cámara de diputados?

¿Le concede ó le niega su indispensable *caequatur* la Tertulia Progresista?

¿En qué consiste que algunos periódicos situacioneros se ensañan contra el resignado presidente del Congreso, empleando el desden ó la soflama, que tanto deben herir el amor propio de un hombre de peso, constante y fiel servidor del Estado?

Si al Sr. Olózaga le faltan bríos para tocar la campanilla con la hercúlea fuerza que lo hacia el impetuoso Ruiz Zorrilla, será porque no habrá nacido con la natural condición de campanero; pero bien puede la mayoría perdonarle esta falta en cambio

siquiera de aquel discurso notable en que proponía que se convirtiera en polizontes á la mitad de los españoles para que vigilaran á la otra mitad, pidiendo además el exterminio de todos los enemigos de la situación.

¿Qué más pudo hacer el hábil diplomático para complacer á los progresistas de nuevo cuño?...

¿Pretenden, por ventura, que el célebre entonador de la *Salve*, vaya ahora á afiliarse en la partida de la Porra?

Vaya: es preciso confesar que estos progresistas han perdido la cabeza en los banquetes de Fornos; porque, poco acostumbrados á los manjares succulentos y á los vinos extranjeros, no pueden digerirlos sus estómagos de bodegon, y los gases que se remontan al cerebro trastornan su débil juicio.

Paciencia, Sr. Olózaga, un poco de paciencia, que la vida crapulosa de esos sándidos progreseros está tocando á su fin, y pronto les volverá á ver su señoría tan humildes como antes.

Hace algunos días que varios periódicos adictos al gobierno aplaudían el celo del señor director de Rentas, porque, según decían aquellas publicaciones, había el celoso jefe sorprendido un gran fraude en la aduana de Sevilla y suspendido de sus empleos á los defraudadores.

Si son ciertos los informes que nosotros hemos recibido, el fraude consistía en la desaparición de un millón de libras de tabaco, que valían cuatro millones de reales.

¿Ha parecido ya ese millón de libras de tabaco que se había perdido?

¿Será cierto que los empleados depuestos han vuelto á ser colocados, algunos de ellos hasta con ascenso?

Deseamos que se derrame luz, luz clara y limpia sobre estos puntos que nos parecen negros, muy negros.

Saludamos fraternalmente en el primer número de nuestro periódico á cuantos distinguidos escritores y consecuentes correligionarios yacen sepultados, merced á la saña del impopular gobierno que nos rije, en el fondo de las cárceles.

Condenamos, al saludarlos, y las condenamos con toda nuestra energía, las palabras pronunciadas por el ministro Sagasta en el Congreso, deplorando que no haya mayor número aun de escritores enterrados en esos cementerios de vivos que se llaman calabozos.

Un ministro puede encarcelar escritores: un tirano puede perseguir la idea; pero siempre triunfa la idea del escritor sobre el ministro y su tiranía.

¡Gloria, pues, á la idea!

Salud y fraternidad á los escritores.

Desprecio y baldon sobre los ministros tiranos.

Abrigamos la más profunda convicción de que, tanto como el partido más potente, ha de servir para acabar con nuestro desprestigiado gobierno el hambre y la miseria, cada vez mayor, y la fuerza fatal del pauperismo.

Leimos días atrás una estadística, desconsoladora por cierto, de los desvalidos de un solo barrio, el de las Peñuelas, y recordamos que era una cifra terrible la de los desgraciados que se hallan *sin trabajo*, de los desheredados que se hallan *sin cama*. Nos horrorizamos al pensar la triste proporción que se puede formar con la cifra parcial de ese barrio respecto á la cifra total de Madrid, y con la cifra parcial de Madrid, respecto á la cifra total de la nación.

Si los hábiles estadistas, que se han dedicado en España á otras cuestiones, formasen la estadística exacta y detallada de los pobres, de los miserables, de los hambrientos españoles, seguros estamos de que hallarían un total horrendo, un número elevadísimo que con sobrada razón los

amantes sinceros del pueblo podríamos arrojar sobre la conciencia de sus opresores. Hé aquí por qué muchos hombres huyen de la *cuestión social* como de fiera horrible que amenazase devorarlos.

Pero huyen en balde. La fiera se les aproxima.

Un ministro, de fatal memoria para nuestras libertades, faltando al decoro que todos los diputados y muy particularmente los individuos del gabinete deben al Congreso, calificó de loco y de *faccioso* al respetable ciudadano José María Orense.

Estas palabras, denigrantes solo para el que las ha pronunciado, han sido leídas en los centros de nuestro partido con la más profunda indignación, y según nuestras noticias han dado lugar á una protesta enérgica por parte de nuestros correligionarios, que las aplican á su vez á aquel hombre funesto, loco, pues no deja el mando como desea la mayoría de los españoles, *faccioso*, pues tantas y tantas veces ha violado y escarnecido la ley.

Nosotros no participamos de aquella profunda indignación: nosotros solo sentimos el más profundo desprecio.

Las calumnias de los ministros son la apología del diputado.

El cinismo de Sagasta es el pedestal que coloca más alto al ciudadano Orense.

REMITIDO

A LA COMMUNE DE PARIS.

Flourens murió! pero su causa vive!  
Le asesinó un villano  
sin honor ni conciencia! No concibe crimen mayor, entendimiento humano!  
Solo, sin armas, en la saña ardiendo de sacra indignación, dijo su nombre:  
y el monstruo aquel horrendo,  
indigno de ser hombre,  
cortó su vida, su verdugo siendo!  
Paz á sus restos! Llegará aquel día  
en que dará la historia  
castigo á la servil alevosía,  
é inmarcescible gloria  
al pensador valiente,  
que escapó, Sociedad, tu inmunda frente!  
Qué? Sobre tus cimientos carcomidos  
podrás posar... ¡Menguada!  
sin escuchar postrada  
los dolientes gemidos  
del Proletario, de tu Juez... ¡impía!  
á quien dejas en bárbara agonía?  
Sueña goces! gustada prostituta!  
El cielo ya se enluta!  
Ya está próximo el rayo!  
Vuelve de su desmayo  
la Humanidad hollada,  
y tu justa sentencia, está fallada!  
Mil cráteres se encienden! Con tus leyes,  
con tus infames reyes,  
con tus ricos, tu oro, y tus MENTIRAS,  
vas á las anchas piras  
que arden en los profundos precipicios,  
que tu avaricia abrieron y tus vicios!  
Fingidas libertades,  
con sarcasmo y pavor das al esclavo...  
Ya llegan las Edades  
que... con ímpetu bravo,  
arranquen de tu rostro envilecido,  
ese antifaz hipócrita y raído!

Y tú, ruin Asamblea,  
escarnio de la Francia!  
Asesina con cinica arrogancia!  
Busca un nuevo tirano,  
recibe de su mano  
el precio de tu infame apostasía,  
é implanta, una vez más, la tiranía!  
Sueñas con tal exceso  
detener la ley santa del Progreso?  
—Ya despierta el Britano!  
—Ya, en Albion, el Pueblo se congrega!  
—A las huestes se agrega  
del Belga y del Hispano,  
y todo esfuerzo á su Justicia, es vano!!  
Ese irrisorio imperio,  
que la hiena de Prusia, ha levantado  
con la sangre amasado  
de víctimas sin cuento,  
con cráneos por cimiento,  
se hundirá desquiciado,  
en sangre de verdugos, anegado!!  
Duval! Flourens! No turben vuestro sueño,  
los crímenes impíos  
de Thiers y sus secuaces!

Mezquinas son sus haces!  
Ridículo su empeño!  
El Universo, dueño  
será pronto de sí! Ya las naciones,  
uniendo sus pendones,  
estréchase las manos!

Los que sufren, hermanos  
se proclaman, y... á su empuje gigante,  
no resiste la mómia vacilante,  
de este Presente... ¡ingerto en el Pasado,  
y á sus necias creencias amarrado.  
La tierra, que librásteis de su yugo,  
por que mejor le plugo,  
dió en herencia... á sus scides y parciales!  
—Los HOMBRES SON IGUALES!—  
•Y si crímenes hubo,  
•si el hombre fué enemigo de su hermano,  
•si se erigió el tirano,  
•y el siervo, y el ilota,  
•fué... la Ley Natural que quedó rota!

Dormid en paz! COMIENZA VUESTRA OBRA!  
dió vida vuestra muerte... al Orbe entero!  
El Proletario, su vigor recobra!  
Húndense el sacerdote, y el guerrero!  
Este edificio ruin, cruge y zozobra!  
El despotismo estúpido y artero  
del Burgés, es finito!  
Ya vibra el sacro grito  
de Justicia social! Y desde el Polo,  
hasta el álgido trópico, abrasado,  
•LEX DE EQUIDAD SOCIAL, arrebatado  
oigo aclamar tu nombre!  
Flourens! Duval! lo habeis profetizado!  
—•NUEVO PACTO SOCIAL! LIBRE ES EL HOMBRE!  
R. DE N.

Madrid 12 de Abril de 1871.

EXTRANJERO.

BOLETIN TELEGRÁFICO.

Día 28.—El Sr. Thiers, en la Asamblea nacional, hablando sobre la situación de la guerra, aseguró que el ejército se encuentra ya bien organizado y que habían comenzado activas operaciones contra el fuerte de Issy. Defendió á la Asamblea de los ataques de que es objeto, afirmando que dicho cuerpo es muy liberal y declarando que nadie conspira contra la República.

Los telegramas de Versalles de esta mañana afirman que las baterías de Issy están casi apagadas y que los trabajos de apocche continúan activamente.

En París seguía la *Commune* en sus funciones regulares, habiendo declarado el ciudadano Miller contestando á una escitación del ciudadano Courgot para que el encargado de Negocios Extranjeros pidiera el reconocimiento de los federales como beligerantes, que había recibido al ministro de la República del Ecuador y á otros enviados de la América del Sur.

El municipio ha acordado la demolición de la iglesia construida en recuerdo del general Brea, fusilado por los republicanos en 1848.

El Sr. Pouyer Quartier ha presentado á la Asamblea de Versalles un proyecto pidiendo un crédito para pagar y sostener á las tropas alemanas que ocupan el territorio francés.

Apesar que la experiencia nos obliga á dudar de la exactitud de las noticias que nos trasmite el gobierno de Versalles, copiamos íntegros los últimos partes telegráficos siguientes:

Versalles 30 (9 mañana).—El ministro de Negocios extranjeros á los representantes de Francia en Londres, San Petersburgo, Florencia, Madrid, Bruselas y Viena:

Continúan con éxito nuestros ataques al fuerte de Issy, el cual sigue silencioso á nuestra artillería, que no cesa un momento. Los insurrectos, fuertemente atrincherados en la Granja Bonamy, habían rechazado en la noche del 27 al 28 un asalto intentado por insuficiente número de tropas.

Ayer la división Larreille les ha arrebatado brillantemente esta importante posición.

El general Cusey dice en su despacho que no podrían tributarse bastantes elogios á las tropas; han muerto á unos 30 insurrectos y hecho 76 prisioneros. Al mismo tiempo el general Jacou se apoderaba del cementerio y del parque de Issy, el cual nos colocaba á pequeña distancia de los asaltantes y de la entrada del fuerte. El hecho ha sido realizado con inusitado arrojo. Despues de la toma de las barricadas y de las trincheras, los insurrectos se retiraron precipitadamente, dejando numerosos muertos y heridos, así como también un centenar de prisioneros; 8 piezas de artillería, muchas municiones y 8 caballos.—Los delegados de la francmasonería vinieron ayer á pedir el entrar en negociaciones, respondiéndoles que no había más que un medio de conciliación; la sumisión absoluta que obtendrá el gobierno de grado ó por fuerza.—Julio Favre.

IMPRESA DE NICANOR PEREZ ZULOAGA, HUERTAS, 82.